

no son tomados en cuenta. Ortega menciona a Mariátegui en su lectura de Arguedas, pero no lo hace desde esta perspectiva. De esa manera, el volumen continúa la división intelectual en la cual Latinoamérica provee la materia prima literaria y Europa (o Norteamérica) la teoría. Además hay algunos defectos que debieron ser corregidos por los editores. Por ejemplo, Thomsen, cometiendo un error común en inglés, se refiere a Llosa en lugar de usar el apellido completo (70); Caistor atribuye *Journeys Through the Labyrinth* a John King (165), cuando fue escrito por Gerald Martin; Benmiloud presenta a Oscar Lewis como escritor latinoamericano (133); etc.

A pesar de esto, la variedad de los temas tratados y el hecho de representar perspectivas alternativas a los debates centrados en las obras de Casanova, Damrosch o Franco Moretti, hacen que esta antología sea de interés para todo académico interesado en la recepción europea (o en la India) de las literaturas latinoamericanas y en las teorizaciones sobre las relaciones entre las literaturas latinoamericanas y mundiales.

Juan E. De Castro

Eugene Lang College,
The New School for Liberal Arts

Pareja, Roberto. *Entre caudillos y multitudes. Modernidad estética y esfera pública en Bolivia, siglos XIX y XX.* Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2014. 186 pp.

En este libro, Roberto Pareja propone una genealogía de discursos, instituciones y prácticas que construyeron la imagen de las élites liberales en Bolivia, en contraposición a la figura de los caudillos bárbaros, irracionales y violentos, que dominaron la vida política de esta nación durante el siglo XIX, y que siguieron influyendo en la economía del poder durante el siglo XX. El estudio de Pareja es original por doble motivo: primero, porque contiene una mirada novedosa del intelectual liberal como “hombre representativo” del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Al reunir novela y poesía relativamente poco estudiadas, con conocidos ensayos sociológicos, y con documentos socioeconómicos que revelan interesantes facetas del pensamiento liberal, el libro es también original porque conflictúa la tradicional concepción anglosajona de la esfera pública como un espacio neutro, de debate racional-comunicativo, que suspende no solo las diferencias socioeconómicas, sino también las raciales, las de género y sexo.

Influenciado por el pensamiento de Foucault, Pareja forja al hombre representativo del liberalismo boliviano a través de las “tecnologías del yo”, es decir, mediante estilos de existencia que lo aíslan de la sociedad, permitiéndole autogobernándose como “buen padre de familia”. El libro, que se centra en las micropolíticas gestoras de estos hombres representativos, no olvida, sin embargo, relacionarlas con las macropolíticas del Estado. De este modo, gracias al control de las pasiones y a la sobriedad de sus costumbres, los importantes liberales que el libro estudia lograron,

en la opinión de Pareja, construir una esfera pública capaz de relacionar las subjetividades con las virtudes del republicanismo. De este modo, Pareja explica que los liberales debieron, cual modernos anacoretas, retornar al estado de naturaleza avizorado por Rousseau, para aislarse, en islas y desiertos, del mundanal ruido. Desde esta voluntaria soledad, los intelectuales liberales forjaron una férrea y bien elaborada subjetividad, hecho que luego les permitió, a su retorno a la vida ciudadana, anunciar la verdad de la modernización socioeconómica y político-cultural.

El proceso de subjetivación aquí descrito se ve particularmente bien en el capítulo uno. En él, Pareja comienza examinando la figura del prócer Antonio José de Sucre desde el *Informe sobre Bolivia* que el viajero naturalista Joseph Barclay Pentland envió al gobierno británico en 1826. De acuerdo con este *Informe*, Sucre aparece retratado como el liberal más importante de la fundación republicana. Fue su “idoneidad”, forjada en el proceso de construcción subjetiva, que permitió a Sucre ser el hombre representativo por excelencia, contrapuesto en este análisis a los caudillos militares que le sobrevendrían más tarde. Es claro que las figuras liberales que Pareja estudia, fueron, como Sucre, personalidades ajenas al caudillismo del siglo XIX, y al “caudillaje” que le sucedió durante la primera mitad del siglo XX. Explica Pareja que la demagogia caudillista no superó el “ethos barroco colonial”, ajeno al discurso racionalizador del liberalismo ilustrado. Al mostrar la autoformación de los liberales más representativos, Pareja la contrasta con la conducta de caudillos como Mariano Melgarejo, propulsores de regímenes despóticos. Así, el caudillismo no pudo construir instancias mediadoras entre las macropolíticas sociales y las micropolíticas de los procesos de subjetivación, en los cuales, como se puede observar, el libro pone particular atención. En el capítulo uno, al caso de Sucre le sigue el estudio de José Avelino Aramayo, uno de los tres “barones del estaño”, que, en dos biografías de su vida, ambas interesadas en explorar su intimidad, su subjetividad—se trata de la escrita en 1891 por Ernesto Rück; y la escrita en 1941 por Carlos Medinaceli, crítico literario y gran cultor del género—ubican a Aramayo como ejemplo del moderno anacoreta que se retira al desierto para urdir su propia subjetividad.

De modo parecido, Pareja introduce, en el capítulo dos, un novedoso análisis de *Isla* (1864), de Manuel María Caballero, novela en la cual aparece nuevamente el alejamiento de liberal letrado; su retiro de la sociedad en busca del “yo” en construcción. Es en la “anachoresis” que el liberal, desilusionado de su sociedad, encuentra la disciplina mental, el juicio y el raciocinio, virtudes que le ayudarán a superar la retórica barroca en la cual abreva el discurso político de los “doctores de dos caras”, abogados chuquisaqueños habilidosos para tergiversar la realidad, constituyéndose en el embrión de la estética del caudillaje que entrará en conflicto con los modos de subjetivación del liberalismo.

En los capítulos tres y cuatro, Pareja muestra el trabajo de otros dos hombres representativos de la Bolivia del siglo XX: Manuel Rigoberto Paredes y Franz Tamayo. En Paredes, Pareja nos permite apreciar a uno de los más claros e interesantes ejemplos de la tensión entre la constitución corporal y estética del liberal culto, y las tradiciones y comportamientos del caudillaje, que, según Paredes, terminan reforzando idolatrías políticas que anudan al caudillo con el cuerpo colectivo

de la nación, especie de grotesco social que termina devorándose a sí mismo. En el caso de Tamayo, último ejemplo representativo de la esfera pública culta que Pareja estudia, el análisis observa detalladamente las obras poéticas, los ensayos y artículos de Tamayo que, a pesar de pertenecer a géneros y temas diferentes, tienen en común los modos de constitución subjetiva que, como vimos, distinguen a los sujetos ideales de la doctrina liberal.

Finalmente, y debido al énfasis dado a la construcción de la racionalidad liberal, el libro de Pareja deja insuficientemente explorado el tema de la multitud. Y ello se debe a que las “tecnologías del yo” son poco idóneas para tal efecto porque aíslan a los ilustres liberales del flujo social en el que se vieron envueltos durante los dos siglos de vida republicana. Poco dice Pareja a propósito del terco proceso de cholidificación que se dio modos para vencer esos procesos de subjetivación liberal ¿Acaso los indios-mestizos no resistieron ser absorbidos por el racionalizador mundo criollo y no intentaron nuevas vías de incorporación del cholaje al proceso de la cultura nacional? Tan cierto es ello que incluso Carlos Medinaceli, a quien Pareja presenta como el más importante cultor de la biografía liberal, fue también un agudo observador del “encholamiento” de los sectores criollos. Así como ambigua y conflictiva es la situación de Medinaceli, tengo la impresión de que Pareja debió haber puesto mayor atención en el “ethos barroco” de lo cholo. En efecto, cuando aborda la construcción de la racionalidad liberal en medio del caudillismo revoltoso, este libro explora insuficientemente la otra posibilidad, más real y duradera, de construir la cultura nacional desde la perspectiva de la multitud chola.

Javier Sanjinés

University of Michigan

Pastor Bodmer, Beatriz. *Cartografías utópicas de la emancipación*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, 2015. 247 pp.

Pastor Bodmer's book-length essay proposes utopianism as the ordering principle for a new look at the sprawling but interlocking bibliography of the Spanish American independence movement. Focusing on a canon in which utopian novels in the tradition of Thomas More are notably lacking, Pastor Bodmer argues that an absence of narratives set on imaginary islands does not necessarily equate to an absence of utopian thought.

Ernst Bloch's distinction between “amber” and “electricity” serves as the touchstone for Pastor Bodmer's expansive definition of utopianism. In his introduction to *The Principle of Hope*, Bloch had argued that “all freedom movements are guided by utopian aspirations” and that utopianism connoted “thinking directed towards changing the world” rather than the creation of isolated, ideal societies safely beyond the reach of the rest of human civilization. Tracing the etymology of “electricity” to the Greek word for “amber,” Bloch suggests that defining all utopianism by the single novel that gave the concept its name would be as wrongheaded as refusing to consider electricity outside the parameters of its original meaning.